

## DE LA IDENTIDAD NACIONAL A LA GLOBAL EN LA CAÍDA DEL ÁGUILA Y PARQUE JURÁSICO <sup>1</sup>

Carolina Sanabria Sing

### RESUMEN

Ahora que se estrenó *El mundo perdido*, la segunda parte de la cinta *Parque Jurásico*, se hace pertinente realizar un análisis del contexto ideológico que subyace a estos textos. La recepción de *Parque Jurásico*, película exhibida a inicios de esta década, muestra la asimilación de la imagen nacional al orden global, en profunda relación con los recientes cambios que ha dado el mundo, y en contraste con la propuesta de apenas setenta años atrás de Carlos Gagini en *La caída del águila*, cuando la situación histórica del país le exigía establecer una diferencia como nación.

A partir de estas dos prácticas culturales (*Parque Jurásico* y *La caída del águila*), se pretende brindar un aporte a los estudios de las identidades culturales sobre la modificación de la conciencia nacional según los cambios que ha implicado el proceso de globalización.

### ABSTRACT

The opening of *Lost World*, the sequel to *Jurassic Park*, makes it relevant to analyze the ideological context of both texts. The reception of *Jurassic Park* shows the assimilation of the national image to the global order, a correlate to the changes the world has recently undergone and in contrast to the argument Carlos Gagini's put forth just seventy years ago in *La caída del águila*. This piece was embedded in a context that made it necessary for the country to differentiate itself from other nations searching for their own identities. From the analysis of these two cultural practices (*Jurassic Park* and *La caída del águila*), this article aims at contributing to the process of modification that national consciousness has undergone because of globalization.

Tanto la conformación de la identidad nacional como el reciente proceso mundial de globalización son fenómenos complejos, multidisciplinarios y requieren de un estudio pormenorizado. Esa no es la pretensión de este ensayo que, sin embargo, sí incluye una aproximación a los dos fenómenos sociales como contextualización para el estudio de dos prácticas culturales correspondientes a ambos momentos: *La caída del águila* (1920) del costarricense Carlos Gagini<sup>2</sup> y *Parque Jurásico* (1990) del norteamericano Michael Crichton<sup>3</sup>, esta última mundialmente conocida por su adaptación al cine (1993) que realizó el famoso director Steven Spielberg<sup>4</sup>. El paso del nacionalismo a la globalización supone un cambio que se media-tiza por todo un engranaje técnico e ideológico el cual se ha ido desarrollando de manera paralela a ese viejo fenómeno recientemente red denominando globalización.

## 1. La globalización y sus juegos de poder

La dicotomía civilización/barbarie ha sido empleada desde el tiempo de los romanos, como justificación para la imposición de una cultura (lengua, religión, formas de vida) a otros pueblos considerados inferiores o, según los propios términos de los romanos, “bárbaros”. Ello justificó, de acuerdo con esta lógica, las batallas que emprendieron contra los otros a fin de someterlos. Algo parecido sucede, siglos después, con la llegada de los españoles al “Nuevo Mundo”, cuando, en pleno genocidio, un par de curas se dedican a disertar acerca del más adecuado de los métodos de evangelización para los indígenas (pacíficos según Bartolomé de las Casas y violentos para Juan Ginés de Sepúlveda), obviando sus religiones, bajo el pretexto de que eran bárbaros a los que había que civilizar. En fin, la historia está atestada de estos ejemplos. Posteriormente, la noción de barbarie devino en un término más atenuante: subdesarrollo, el cual, como lo señala Octavio Paz, ha sido el pretexto para imponerse sobre otros estilos de vida y culturas diferentes de aquella que, por un prejuicio de superioridad, se asume incuestionablemente como válida.

El adjetivo subdesarrollado pertenece al lenguaje anémico y castrado de las Naciones Unidas. Es un eufemismo de la expresión que todos usaban hasta hace algunos años: nación atrasada. El vocablo no posee ningún significado preciso en los campos de la antropología y la historia: no es un término científico sino burocrático. A pesar de su vaguedad o tal vez a causa de ella, es palabra predilecta de economistas y sociólogos (Paz 1985: 24).

Así como la civilización se encargaba de homogeneizar las diferencias y reducir las particularidades al colonizar o eliminar el subdesarrollo, en esta década finisecular ha surgido un término más eufemístico aún: globalización, que acuña el mismo concepto de hegemonía cultural de las economías más poderosas desde la perspectiva de economía de mercados y que, a partir de una ideología concreta (el neoliberalismo), tiene como propósito explícito la expansión de una cultura uniforme (básicamente a través de los medios de comunicación) en el resto del mundo.

De manera muy general, la globalización consiste en la formación de bloques económicos a nivel internacional que no necesariamente están dirigidos hacia la competitividad o al mejoramiento en la producción -como lo justifican gran parte de tecnócratas (administradores y economistas)- sino a la obtención de transacciones, es decir, de un pedazo mayor del “pastel” del mercado mundial. Esto se lleva a cabo a través de tratados de libre comercio que permiten la apertura de mercados, específicamente mediante ejecuciones como la desgravación arancelaria y la eliminación de impuestos en las importaciones, por ejemplo. La pregunta clave es si todos los países que ingresan a este tratado están en las mismas condiciones para competir, si el tiempo que se les asigna a los países más débiles para nivelarse a los económicamente más poderosos es suficiente o si los cambios que se les exigen -productividad y eficiencia, propios de la ideología neoliberal- toman en cuenta hábitos, costumbres y formas de pensar el mundo del lugar de origen.

Pierde entonces validez hablar de redistribución de la riqueza a nivel mundial, como lo argumentan los impulsores de la globalización, más se debe hablar de concentración material o estancamiento<sup>5</sup>. Eso por cuanto la globalización viene a ser una estrategia que los países económicamente fuertes implementan en los del llamado “Tercer Mundo” a fin de evitar que se desarrollen futuros tigres que puedan competir y eventualmente hacer pedazos las eco-

nomías hegemónicas. Por ejemplo, uno de los puntos de la Ronda Uruguay, predecesora de la globalización, es la protección de la propiedad intelectual, que constituye una medida autodefensiva y neoproteccionista del Norte para evitar el surgimiento de potencias comerciales en el Sur (Dierckxsens 1994: 150-1). En este mismo sentido, tampoco son de extrañar las sanciones que hace algún tiempo un senador norteamericano estuvo tratando de aprobar en el Congreso debido a que Costa Rica había comercializado banano con un país miembro de la Comunidad Europea, pese a que esta disposición contravenía las reglas del ¿libre? comercio. De manera que la globalización es un proceso cultural que beneficia a unos cuantos, al pretender asimilar las culturas materiales y simbólicas a una sola: la transnacional.

En este sentido, la propuesta de globalizar las culturas prácticamente no se diferencia de la civilización o neocolonización, al no haber reconocimiento de la existencia, de la palabra del otro. Todo se reduce a la ley del más fuerte, es decir, a una práctica darwinista que no está basada en ningún código ético ni moral, y que tampoco tiene fundamentos humanísticos.

Dentro de este marco los seres humanos somos vistos como simples medios de producción desechables, sustituibles, de utilidad limitada y que debemos generar el menor costo posible. Esta dinámica productiva comprueba que en los tiempos de la modernidad, cada vez más, el valor de lo humano está determinado por el mercado y no por los procesos sociales de valoración de la persona (Esteinou Madrid 1995: 14).

Si, como dice García Canclini, Latinoamérica vive en una etapa “postestatal”, donde la globalización ha dado paso a la transnacionalización económica y sociocultural y a la pérdida paulatina de valor de los estados nacionales -que fungían como árbitros en los conflictos- a causa de las recientes privatizaciones de las empresas estatales (García Canclini 1994: 17), cabría entonces preguntarse: ¿hasta qué punto resulta pertinente hablar en esta sociedad cada vez más globalizada, más homogénea, más estandarizada de conciencia nacional, de identidad nacional?

## 2. Breve acercamiento a la conformación del discurso nacional

Como cualquier pueblo que ya ha obtenido su independencia política, una élite emergente en la Costa Rica de 1880 -políticos, escritores e intelectuales- esboza los primeros lineamientos de una conciencia nacionalista (Molina y Palmer 1992: 210)<sup>6</sup>, en tanto parte de una búsqueda de formas o valores que consolidaran orgánicamente la idea de nación, de suerte tal que ésta fuera entendida más allá del mero espacio geográfico que ocupa en un mapa.

Dentro del imaginario social de esa época, la idea de nación se había construido a partir del reconocimiento de sentimientos de “pertenencia a” y de “diferencia de” (Pérez Yglesias 1983: 3), del discernimiento de los valores propios y ajenos, planteados alrededor de una ideología determinada (o en crisis, como es el caso de la transición del Estado patriarcal al liberal en Costa Rica). Sin embargo, aproximadamente desde la segunda mitad del siglo pasado, la formación de la idea de nación en Costa Rica en la burguesía naciente ya de por sí marcadamente española estaba muy ligada a una inclinación por lo ajeno, concretamente, por la vida europea. Como lo señalan los historiadores Iván Molina y Steven Palmer, aquella élite descubre que la distinción y el buen gusto están ligados con lo que proviene de fuera: degustar quesos de Holanda y jamones de Westfalia, leer a Scott y Byron con la música de Chopin de fondo, vestir con telas de casimir y seda y construir las edificaciones siguiendo patrones de la ar-

quitectura europea, por ejemplo (Molina y Palmer 1992: 208). De manera que, inicialmente, el propósito nacional estaba dirigido a adquirir un desarrollo igual al de los países de Europa<sup>7</sup>, el cual, si bien era sinónimo de progreso y comodidad, a la vez atentaba a la conformación posterior de los valores que se diferenciarían como propios.

Esta contradicción se agudiza con la aparición, en el escenario mundial, de los Estados Unidos y sus políticas aislacionistas a la intervención europea -el Panamericanismo y la Doctrina Monroe con su lema "América para los americanos"-, las cuales, como bien se sabe, escamoteaban intenciones imperialistas sobre América Latina. España había perdido, en 1898, a Cuba y Puerto Rico, sus últimas colonias en América, y México parte de su territorio del norte ante los Estados Unidos. Si bien constituía un modelo de progreso y avance a nivel cultural -y sobre todo tecnológico-, los Estados Unidos no dejaban de ser una amenaza, lo cual se sumaba a otras circunstancias que acentuaban la idea de que la incipiente soberanía de la nación estaba siendo amenazada: no bien se terminaba de asimilar el acta de independencia cuando ya se hablaba de la sujeción de los mercados latinoamericanos al mercado capitalista internacional -ocasionada básicamente, en el caso nacional, por el monocultivo del café-, y el consecuente financiamiento por los capitales extranjeros (Quesada 1991) -como la construcción del ferrocarril al Atlántico-, antecedente de la actual deuda externa, que contribuía a aumentar la dependencia. Esta situación se evidenciaría en la formación de la identidad nacional costarricense a principios de siglo.

...ante la presencia creciente de la cultura estadounidense y ante la sensación de pérdida de identidad, aumentan las referencias a los valores considerados propios y se busca en la historia, las costumbres y las imágenes, la cohesión del sentir social (Ovares *et al.* 1993: 11).

La conciencia nacional creada y difundida por la élite se determinaba por oposiciones de valores; es decir, la autodefinición se operaba, como ya se mencionó, a partir de la diferencia de valores con el otro y viceversa. Ahora bien, por una especie de sentimiento de superioridad étnica o reconocimiento narcisista según Ovares y otros generado por un desconocimiento del otro, el costarricense define su imagen a partir de la ausencia de "los valores considerados propiamente nacionales, a saber, orden, paz y unidad" (Ovares *et al.* 1993: 7), como se manifiestan en las distintas prácticas significantes<sup>8</sup>. Es así como se empieza a crear el prototipo del costarricense: el campesino sencillo e ingenuo de Magón, el "concho" de Aquileo Echeverría o el "labriego sencillo" del Himno Nacional. Tomando en cuenta que *La caída del águila* se enmarca dentro de un período oligárquico en crisis lo cual hace que sea una novela ambigua<sup>9</sup>, los valores que se le asignan a la sencillez están ligados con la óptica discursiva patriarcal, a saber, humildad, moderación, autenticidad y virtuosismo (Amoretti 1987: 65), mientras que al otro -concretamente al estadounidense- se le han asignado valores contrarios, como el progreso económico, los avances tecnológicos, y el antivalor de la carencia de humanismo ante un afán desmedido de poder, que conduce básicamente al mercantilismo y al imperialismo.

Bajo este marco, una élite de políticos e intelectuales en Costa Rica, nacidos en 1850 y 1860 -conocidos con el nombre de Generación del Olimpo-, cuestionan, a fines del siglo pasado y principios del actual, el modelo de cultura nacional que empezaba a formarse, en el cual imperaba una asimilación de patrones políticos, culturales y económicos que eran parte de otra realidad: la de las metrópolis europeas (Quesada 1991: 96). La necesidad de crear conciencia sobre el peligro que amenazaba la naciente formación de identidad cultural de las

naciones latinoamericanas y en particular de Costa Rica, estaba sustentada en la circulación del ideario revolucionario de Martí, Rodó y Bolívar. Sin embargo, pese a que la mayoría de autores de esta generación se autoconsideraban liberales, en sus textos predomina un sentimiento de nostalgia por la moralidad y el orden sobre las consecuencias del individualismo burgués, el progreso capitalista y el crecimiento de las relaciones mercantiles (Quesada 1991: 101). Entre los textos publicados de esta generación cabe citar novelas como *El problema* (1899) de Máximo Soto Hall, *El primo* (1905) de Genaro Cardona y *El árbol enfermo* (1918) y *La caída del águila* (1920) de Carlos Gagini, que presentaban inquietudes comunes en lo concerniente al imperialismo norteamericano ya evidente con la ocupación en algunos países centroamericanos y caribeños.

### 3. Las ideologías tras los textos

#### 3.1. *La caída del águila*: el revés del discurso

*La caída del águila* es un texto que se categoriza dentro de lo que Ovares y otros denominan “la narrativa sobre el lamento por la patria idílica perdida y su resucitación mediante la escritura” (Ovares *et al.* 1993: 147). El sentimiento de nostalgia se produce por la invasión ajena (la imposición del Norte) a *la arcadia* y la recuperación se lleva a cabo mediante una solución bélica, profundamente contrastante -según el mito- con el *sentir pacífico* de los habitantes: el enfrentamiento de las identidades latinas -desde un concepto permeado por el pensamiento de José Enrique Rodó- con las de origen anglosajón. Probablemente con base en ello y en una consideración comparativa de las circunstancias actuales, es que parte de la escasa crítica -Marta Soto, quien elaboró su tesis de licenciatura con esta obra- llega a concluir que Gagini se anticipó a su época (Soto 1986: 19).

En lo que se refiere propiamente a la novela, ya desde el inicio se hace referencia a una “prodigiosa transformación”, a un “asombroso cambio” de una ciudad de habitantes ignorantes y fanáticos -según la opinión del Secretario Adams, Ministro de Marina de los Estados Unidos- cuyo resultado sólo podía ser obra de la intervención norteamericana: tranvías eléctricos, cañería y alumbrado inmejorable, casas limpias en vez de las otrora casuchas infectas, gente incómodamente calzada -lo cual provoca la burla de su hija Fanny-, en fin, “*la población miserable* de antaño, tocada por la varita de oro del yanqui” (énfasis agregado) (Gagini 1984: 24). Se manifiesta así la ya aludida paradoja de la dicotomía tradición/modernidad: si bien la ciencia y la tecnología norteamericanas (la modernidad) se oponen a las costumbres y a los valores propios (la tradición), aseguran el progreso. Además, es posible reconocer los mecanismos de legitimación de una cultura que ha obtenido la hegemonía a nivel mundial: justificar sus intervenciones en otras naciones a partir de la falacia de una misión civilizadora: “Nuestra misión redentora es sublime -dice Adams-. La Providencia nos ha designado para salvar de la ignorancia y de la miseria a estas antiguas colonias españolas” (Gagini 1984: 37).

Es interesante destacar cómo Gagini llega a plantear una idea que se acerca, desde otra óptica, al concepto de la globalización, pero no de economías, sino de utopías. Los fines que mueven la unión no son comerciales, sino humanísticos, románticos y están unidos por un interés común: la eliminación del imperialismo norteamericano. Una vez logrado el objetivo, se

procederá al desarme y a la desintegración del grupo que simboliza, como lo apunta Quesada, el triunfo de los ideales humanísticos latinoamericanos por la conformación general de sus miembros sobre los militares y mercaderes imperialistas anglosajones (Quesada 1987: 43).

La conciencia de lo nacional se intenta forjar a partir de la preocupación por el rescate de una voz propia encarnada bajo el discurso de Roberto Mora ante una amenaza existente: la pérdida de soberanía de las naciones latinoamericanas. El joven costarricense pretende el fin del imperialismo norteamericano y propone una unión mundial de los pueblos a partir del amor y del sincretismo de las culturas *civilizadas* y *bárbaras*. Pero, por humanista que parezca este discurso, en realidad se trata de una crítica de “apariencia” que no supone la transformación de la lógica lineal y maniquea, pues los medios para llevar a cabo ese ideal son los mismos que los de los invasores: la imposición de ideas a través de la amenaza, la destrucción, el secuestro, el armamento tecnológico, el espionaje... No hay diálogo ni negociaciones. La violencia se responde con violencia.

Señor Secretario de Marina: mis compañeros y yo *estamos empeñados en una tarea vengadora*, mejor dicho, justiciera en el mundo. Antes de realizar *nuestra terrible obra*, queremos que personas ilustradas como ustedes reconozcan nuestro derecho y la equidad que nos asiste (...) Los Estados Unidos han proclamado *el derecho de la fuerza*; nosotros lo aceptamos y *en nombre de ese mismo derecho* anunciamos al mundo que antes de un mes el águila, con las alas recortadas, habrá dejado de ser una amenaza para la libertad del mundo (énfasis agregado) (Gagini 1984: 58-9).

Sin embargo, es evidente la contradicción que señala Álvaro Quesada en el discurso de Gagini, el cual, al pretender recuperar el sentido nacionalista, recurre, en primer lugar, a la ciencia ficción -siguiendo a Julio Verne-, género totalmente descontextualizado de la realidad de la recién forjada nación y propio de los países con un elevado grado de investigación tecnológica. En segundo lugar, este discurso lleva implícito que ese avance tecnológico es el parámetro para establecer la superioridad de todas las naciones. Es claro, entonces, cómo los escritores de esta generación caen en la trampa de asimilar ese discurso ajeno que es -como lo menciona Quesada al referirse a los desgarramientos de la voz- justamente uno de los motivos de su propia crítica.

Además, Gagini disfraza con acentos ajenos su discurso (recurriendo ni más ni menos que a Alemania y Japón, las futuras potencias mundiales), y lo enfrenta a la palabra ajena del imperialismo yanqui, lo cual pone en evidencia la enajenación de su misma voz (Quesada 1988). El solo hecho de que la descripción física de Roberto Mora -“representante” de los intereses nacionales- corresponda a la de un sajón (“...melena rubia y ensortijada, ojos azules, cuerpo esbelto y alto...”, Gagini 1984: 44) ya es, de por sí, significativo, pues no coincide con los rasgos físicos característicos de los habitantes de América Latina, donde se han mezclado los componentes europeos, indígenas y, en algunas regiones, negros y asiáticos. Incluso a lo largo de casi todo el texto, Gagini insiste en referirse a Mora como “el rubio”.

Aunado a esto, en *La caída del águila* se lleva a cabo una selección bastante exclusiva de los personajes que conforman “Los Caballeros de la Libertad”, el grupo defensor de los ideales redentores de las naciones “marginales” del mundo. Curiosamente tres de sus cinco miembros pertenecen a la élite de sus respectivos países: el líder, Roberto Mora, es descendiente del caudillo antiimperialista Juan Rafael Mora<sup>10</sup>; el conde Von Stein está emparentado con el ex-emperador Guillermo de Alemania y Francisco Valle pertenece a una de las familias “más distinguidas” de Honduras (Gagini 1984: 54). Ante esta conformación del

grupo, surge entonces la duda: ¿qué tan válida resulta la defensa de la autonomía y la repartición de la justicia y de las riquezas del mundo cuando ha de estar en manos de otros extranjeros o de un grupo privilegiado? En este sentido, resulta importante destacar los planteamientos de Steven Palmer, para quien la conciencia nacional, aparte de ser un elemento importante que permite lograr el consenso social, es “la expresión de una realidad compartida que aglutina a una *sociedad desigual*” (énfasis agregado) (Palmer 1992: 173), pues este problema es preocupación de una minoría (una élite). Por otro lado, ¿qué tan efectiva puede ser una unión internacional cuando sus miembros -de países con economías muy desiguales y diferentes evoluciones históricas- sienten un constante temor frente a la posibilidad de ser traicionados por sus propios compañeros (Gagini 1984: 158)?

No obstante es innegable que el texto de Gagini, así como los de la Generación del Olimpo, constituyen las primeras muestras -a nivel narrativo- del esfuerzo por esbozar los lineamientos de una identidad nacional alrededor de prácticas culturales como la literatura; una identidad que ya muestra contradicciones, señales de debilitamiento.

### 3.2. La isla que no somos

¿Qué pueden tener en común producciones tan dispares en cuanto a épocas, nacionalidad de los autores y propuestas ideológicas como *La caída del águila* y *Parque Jurásico*? Para empezar, el punto inicial de convergencia entre ambos relatos se encuentra en el recurso de una isla remota que, por su ubicación y por considerarse -como en las utopías renacentistas- un espacio en donde se realizan los sueños más preciados y más nobles de la humanidad, propicia el establecimiento de laboratorios altamente tecnificados, que poco tienen que ver con sus respectivas circunstancias y posibilidades históricas. No en vano ambos son textos de ciencia ficción <sup>11</sup>.

Gagini menciona abiertamente el lugar bajo jurisdicción costarricense: la Isla del Coco. En el texto de Crichton, *Parque Jurásico*, se describe un sitio que parece corresponder, por la aproximación de sus características ubicada “a ciento ochenta y cinco kilómetros, mar adentro, de la costa oeste” (Crichton 1993: 53), con esa isla del Pacífico <sup>12</sup>. Su nombre Isla Nubla es significativo no sólo en tanto está cubierta de nubosidad, sino porque insinúa lo incierto, lo difuminado, lo indefinido, lo que no se logra apreciar del todo... (¿una referencia acaso a la situación políticoeconómica de América Latina a lo largo de su historia? ¿O una similitud con la persistencia de los otros de ser ellos quienes den nombre a las cosas -la geografía-?).

En *La caída del águila*, la isla es el centro de una revolución política beligerante contra los Estados Unidos mientras que, en *Parque Jurásico*, es el escenario de un avance de alta tecnología para un parque de diversiones dirigido por y para extranjeros con condiciones socioeconómicas muy distintas de las de Latinoamérica: en la cinta, el abogado Donald Genaro propone cobrar “lo que sea... \$2.000 diarios, \$10.000, pagarán. Y luego el ‘merchandising’ (Spielberg 1993). Aunado a esto, se presenta una ambigüedad en la situación legal del país, pues el inversionista mayoritario, John Hammond, dispone de la isla a su voluntad, como si fuera propia (Crichton y Spielberg 1993), siendo una posesión territorial de Costa Rica. En lo referente al texto de Crichton, los personajes sobrevivientes son detenidos por un gobierno que se siente confundido y engañado, que en ningún momento llega a tener conocimiento del “proyecto turístico”, lo que indica una clara pérdida de control y por ende, de autoridad, de soberanía en su propio territorio <sup>13</sup>.

El descubrimiento de la generación de animales prehistóricos a partir del ADN inserta a Costa Rica en el escenario mundial, pero su participación se limita a ser la del lugar exótico en donde se ubica un parque de diversiones con animales también "exóticos". El país aparece integrado al mundo, participa de los avances tecnológicos pero sólo como el escenario donde éstos se llevan a cabo; es parte del engranaje económico internacional, pero mantiene siempre las características estereotipadas de Latinoamérica: es desconocedora de los recientes desarrollos científicos y -una vez más en la historia- peca de ingenua, de inocente, como se aprecia en el siguiente fragmento del texto de Crichton:

Y otras compañías norteamericanas se apresuraban a montar instalaciones *en países que no tenían profundos conocimientos de ingeniería genética*; países que consideraban la ingeniería genética *como si fuera cualquier otro progreso de alta tecnología* y, por eso, le daban la bienvenida a su tierra, *sin darse cuenta de los peligros que entrañaba* (énfasis agregado) (Crichton 1993: 58).

Si bien Crichton presenta la visión de una Costa Rica conocida mundialmente por los avances médicos y el control demográfico, también recurre a una imagen estereotipada de un país que se presta para un proyecto de gran envergadura el cual sólo puede ejecutarse en un espacio caracterizado por la *ignorancia* a nivel tecnológico y la *deficiencia en su sistema legal*: "Un país sin reglamentaciones", como afirma el narrador (Crichton 1993: 57); un espacio que además remite al misterio, a la aventura, a lo exótico.

Este estereotipo constituye una constante en los discursos que se refieren a la naturaleza latinoamericana como sinónimo de barbarie, incluso en los mismos autores nacionales, porque Gagini tampoco logra abstraerse de esa dicotómica percepción:

...sus nieblas, las selvas impenetrables que las cubren y sus agrestes picachos no hollados por la planta del explorador, traen a la mente la imagen de algo salvaje, hirsuto y amenazante, miasmas mortíferos de ciénagas, miradas de venenosos reptiles en acecho debajo de la maleza, millares de bestias feroces, indios indómitos ocultos detrás de los árboles con la flecha en el arco; algo, en fin, vago e indefinible que recuerda al hombre que si en las gastadas tierras europeas ha logrado domeñar a la Naturaleza, en las americanas ella se impone a nuestra pequeñez con incontrastable imperio (Gagini 1984: 19).

En este paraje se desarrollan, en ambos textos, ambiciosos proyectos tecnológicos, cuyos fines son totalmente diferentes y responden a concepciones opuestas de las relaciones internacionales: defensa de la nacionalidad ante el imperialismo creciente y cuestionamiento del mercantilismo en un caso, y la nueva economía de mercado en el otro. En *La caída del águila* fundamentan un ideal revolucionario una utopía irrealizable; constituyen las armas con las que "Los caballeros de la libertad" destruirán el imperio norteamericano. En *Parque Jurásico*, la tecnología está al servicio del neoliberalismo: de la ley de la oferta y la demanda la inversión y la ganancia económica, de las necesidades creadas, del "marketing"<sup>14</sup>... El proyecto no se sustenta en ideales altruistas o visionarios y menos aún se interesa por la destrucción ecológica de un lugar que, por ser "ajeno" y "bárbaro", resulta totalmente indiferente.

El mismo perjuicio ecológico ocurre en *La caída del águila*, donde "Los Caballeros de la Libertad", ante una romántica idea de defensa de la autonomía de los pueblos, recurren a medios violentos y olvidan que no puede haber soberanía nacional si acaban con las naciones, es decir, si destruyen un país (Estados Unidos) que no deja de ser también parte del mundo. Además, el proyecto tecnológico que se gesta supone, asimismo, por el uso de la avanzada tecnología (*japonita, dreadnaughts*), una profunda alteración ecológica de la Isla del Coco

-que, gracias a la magnitud de su biodiversidad, fue declarada patrimonio mundial por la Sociedad Cousteau- al utilizarla como base de operaciones de una situación bélica.

Por último, es importante dejar claro que las visiones de las relaciones internacionales -ya sea la de Gagini o la de Spielberg/Crichton- son igualmente válidas, considerando que responden al contexto histórico-cultural en el cual se han gestado. No interesa emitir ningún juicio de valor. De lo que se trata aquí es de analizar la modificación del concepto de nacionalidad sin rechazar o asumir la validez de cualquiera de las dos propuestas. La lectura de Gagini responde al anhelo de consolidar la identidad cultural latinoamericana, y más específicamente, la nacionalidad costarricense como necesidad histórica, tomando en cuenta que el país no había cumplido aún ni siquiera cien años de "independencia", así como exponer las posibles consecuencias, en el país, de una penetración imperialista/mercantilista norteamericana.

Menos de un siglo después de que la Generación del Olimpo generara espacios de discusión sobre las nociones de soberanía e independencia, la percepción de la nacionalidad se crea y se difunde por otros medios de comunicación, menos elitistas que la literatura en su momento y tan masivos como la cinematografía hollywoodense en la actualidad. Tanto la proyección de *Parque Jurásico* como su recepción local revelan las profundas variaciones en el concepto de nacionalidad. De esta manera es posible afirmar que *Parque Jurásico* es un texto que se ajusta a las nuevas tendencias de la globalización, en donde el mundo se percibe como una "aldea planetaria", interconectada económica, tecnológica y comunicacionalmente.

Ante la majestuosidad de efectos especiales con que cuenta el arsenal técnico *hollywoodense*, ante el ímpetu de la mercadotecnia y tecnología norteamericanas y el imponente aparato comercial, la propuesta libertaria de Gagini, pese a sus desgarramientos y contradicciones -y además escrita, no llevada a la pantalla<sup>15</sup>-, se resquebraja, pierde vigencia en estos tiempos donde el libro, como lo afirma Savater (1994), se encuentra en profunda desventaja respecto de la imagen. Además *La caída del águila* fue escrita para otra sociedad, con una coyuntura histórica muy particular -la consolidación de la nacionalidad ante el imperialismo norteamericano y la crítica al incipiente mercantilismo burgués-, como se dijo anteriormente, donde la vida cultural giraba en torno a la publicación de revistas y periódicos literarios y el espectáculo tenía otra dimensión: irregulares representaciones de obras dramáticas, zarzuelas y operetas europeas, presentaciones de prestidigitadores y maromeros y escasísimas proyecciones de filmes nacionales o extranjeros; mientras que la recepción de *Parque Jurásico* no fue a partir de su lectura, su texto original, sino de su adaptación cinematográfica.

### 3.3. Visión y/o estereotipo de Costa Rica en la cinematografía *hollywoodense*

Como se mencionó al inicio, *Parque Jurásico*, el bestseller del norteamericano Michael Crichton, fue producido por una de las compañías cinematográficas más poderosas de Hollywood Universal Pictures y llevado a la pantalla grande por el celeberrimo director Steven Spielberg, famoso por el manejo de efectos especiales en sus películas de acción.

La proyección de una cinta cuya trama se desarrolla en una isla de Costa Rica había resultado, incluso desde antes de la filmación, de especial interés para el público que, desde el rodaje de *El Dorado* del director español Carlos Saura<sup>16</sup>, venía asistiendo a una incorporación progresiva del país dentro de la cinematografía mundial y, más específicamente, hollywoodense. Ahora se lograba con un filme producido por uno de los directores más reconocidos y comerciales del

planeta. Esto suponía, para el costarricense, una valoración, una consideración importante de su imagen nacional en el contexto mundial, no importa si el éxito de la cinta se debía básicamente “a la propaganda y a las técnicas de mercado, ya que según los críticos cinematográficos más prestigiosos se trata de una obra mediocre” (“Cotizados dinosaurios” 1993: 20).

En apariencia un filme de entretenimiento “light”, *Parque Jurásico*, lleva implícita la puesta en escena de la política actual llamada globalización e integración económica, de acuerdo con las ideas neoliberales, y desde el punto de vista ideológico, presenta la antítesis de la propuesta de Carlos Gagini. Las dos producciones discursivas son coincidentes en el sentido de que reflejan el “ideal” de nacionalidad en diferentes momentos y de la configuración del sujeto costarricense. Como se sugirió anteriormente, son medios equivalentes para difundir diferentes percepciones ideológicas del “ser” costarricense.

Si bien la actual coyuntura histórica de dependencia económica y de dominación sobre América Latina se asemeja a la de principios de siglo, la búsqueda por diferenciarse del otro, por negar la sujeción a patrones extranjeros (económicos, políticos, tecnológicos y culturales) ha variado sustancialmente, si se analiza el contexto y la recepción que rodea la exhibición de la cinta *Parque Jurásico*. En 1993, cuando se inauguró la película en las salas de San José, el público en general no se interesó por el trasfondo ideológico. Más bien, la expectativa de los asistentes era la de ver en qué medida se verían reflejados en una cinta que prometía ser arrolladoramente exitosa, un récord de taquilla alrededor del mundo -usual en Spielberg-<sup>17</sup>. Esta situación no constituye un fenómeno aislado del acontecer mundial, sino que responde a la coyuntura específica actual: la imperativa incorporación de Costa Rica, por medio de la economía, del comercio y de las comunicaciones, en el proyecto global. Sin embargo, en la película, los costarricenses (o más bien los extras que los representaron por poseer rasgos físicos de los latinoamericanos: tez morena, cabello y ojos oscuros) son los obreros que construyen el parque, mientras que aquellos que tenían rasgos sajones ocuparon los papeles principales e incluso secundarios<sup>18</sup>. En este sentido, la película presenta una paradoja: los obreros nativos hablan español, pero -como lo había presagiado Máximo Soto Hall desde 1899 en *El problema*- entienden y acatan las órdenes en inglés que reciben de sus superiores norteamericanos. Son parte del trasfondo escénico, no tienen ningún desempeño significativo, carecen de importancia para los efectos de la trama. No son sujetos activos y tampoco tienen ni un nombre que los identifique ni voz. No hay ninguno que llegue, en la película, a decir una sola palabra, y en la novela tampoco nadie dice nada de relevancia. Se les ha despojado de la palabra en su propia tierra. En una economía global de integración de mercados a través de tratados de libre comercio, uno de los atractivos de los países “tercermundistas” es la prestación de una mano de obra barata que ejecute -sin protestar, claro está- el trabajo pesado. Los papeles protagónicos, los que se desempeñan como héroes les están reservados a otros: los que tienen bajo su mando los recursos para producir, esto es, los del Norte.

Cualquier referencia a lo nacional, en *Parque Jurásico*, entonces quedaba excluida de participación: no sólo los actores eran norteamericanos, sino que tampoco aparecía ninguna locación que el público pudiera identificar porque sencillamente no se filmó en Costa Rica, como especuló la prensa al inicio. El público que asistió a la proyección de esta cinta pretendía entrever el concepto de la identidad nacional asociado activamente con la trama de la cinta de alguna manera: participación de algún actor costarricense reconocido, referencia a algún punto o lugar geográfico que pudieran ubicar... Sin embargo, las alusiones a Costa Rica eran

mínimas -una escena tan sólo- y, para la mayoría, ridícula por su falta de versosimilitud, puesto que la ciudad de San José aparecía, como si fuese cualquier aldea latinoamericana, perdida en el trópico, con humildes puestos de ventas de frutas, de artesanía típica y ambientada con el canto lejano de unos gallos. En el texto de Crichton, en cambio, se describe al país como un paraíso de reservas naturales, de playas hermosas, pero, de cualquier forma -trópico o paraíso-, ambas reproducen los estereotipos que se han manejado desde el des(en)cubrimiento de América y que han justificado como se ha mencionado anteriormente la intervención de los otros para “civilizar” -o si se quiere utilizar un término más reciente, para “globalizar”-. Esto se explica a partir de la imagen del costarricense, quien lejos de ser el héroe de la película, se proyecta hacia el resto del mundo, en dos únicas escenas en donde se hace referencia a Costa Rica: por un lado, como el obrero que presumiblemente por su “ineptitud” e “incompetencia” necesita que se le diga cómo manejarse lo cual justifica la intervención de la civilización (neocolonialismo), y por otro, como el individuo indiferente que tranquilamente contempla el paisaje y escucha música ranchera, además, como si la situación económica no le afectara y fuera responsable de esa actitud. Una vez más en la historia, el “Nuevo Mundo” es visto ligeramente, sin que haya mediado ningún estudio que demostrara interés por conocerlo, aunque -como se ha visto en *La caída del águila*- la ignorancia y el desinterés no le son exclusivos.

#### 4. La globalización: ¿desaparición de las naciones?

El discurso hegemónico sostiene que la tendencia actual en la economía y la posible solución para los países latinoamericanos radica en los cambios propios del fenómeno de la globalización. De manera tal que el utópico discurso del desarrollo y el progreso de América a partir de la formación de un bloque económico, no resulta más que una estrategia comercial de los Estados Unidos para agudizar las dependencias y resistir más fuertemente el embate de otros bloques comerciales -los tigres del Asia y la C.E.E.-, cuyo crecimiento en la economía y la producción de bienes y servicios ha mermado su liderazgo como primera potencia mundial. Esta estrategia de globalización intenta vincular (¿comprometer?) las economías latinoamericanas y sus primeros pasos han sido los acuerdos de la Ronda Uruguay y la firma de México, Estados Unidos y Canadá como países miembros de un primer bloque comercial que garantice las negociaciones del libre comercio en América<sup>19</sup>. A nivel de cultura popular y vida cotidiana, ello quizás sea tal vez más evidente en la adopción de *gadgets* a partir de la recepción de los medios de difusión de masas.

Álvaro Quesada considera enajenante al proceso de formación de identidad nacional (Quesada 1992) que Costa Rica vivió desde finales del siglo XIX, donde las necesidades propias fácilmente eran sustituidas por las ajenas, muchas de ellas, necesidades ficticias. Hoy, las circunstancias políticoeconómicas acentúan esta enajenación mediante un bombardeo ideológico que, como se aprecia en la asimilación de bienes materiales y simbólicos norteamericanos y recientemente japoneses, está encauzada a la homogeneización cultural, a la eliminación de las diferencias, de las particularidades de cada cultura, así como a la eventual disolución de los sentidos de “pertenencia a” y “diferencia de” una nación. Parafraseando a García Canclini, es una oposición que se desdibuja. La transculturación, el intercambio cultural no se produce por necesidad ni interés, sino por imitación o asimilación voluntaria en la mayoría de las

veces. Para ello se cuenta con un poderoso aparato de persuasión que se difunde a través de la T.V., el cine, la música, la moda...

En vista de que el peligro de una izquierda que justificara la intervención militar norteamericana en algunas sociedades latinoamericanas ha ido desapareciendo, ¿qué mejor medio que la reprogramación social, que la propuesta por un medio masivo de comunicación, sobre todo tratándose de la película de uno de los más reconocidos directores cinematográficos?, ¿qué mejor sujeción que aquella que no se transmite por la fuerza, la imposición o la violencia sino por medios más subrepticios y sutiles de comunicación como el cine que, pese a su inocente función de entretenimiento y a su discurso en apariencia ingenuo, son profundamente ideológicos?

Toda esta situación afianza el predominio de lo hegemónico (hasta estos momentos estadounidense) sobre el contexto mundial no sólo en participaciones político-económicas, sino en lo artístico<sup>20</sup>, y hace ver impertinente la persistente pregunta por la identidad y/o conciencia nacional. De hecho, una de las situaciones que Gagini no alcanzó a prever fue que la ausencia de autonomía en decisiones concernientes a asuntos propios no iba a responder, en parte, a una imposición forzada, en contra del deseo de los pueblos, sino a una asimilación voluntaria. Por eso Álvaro Quesada manifestó, en su exhaustivo estudio de *La caída del águila*, que Gagini ignora la situación económica de dependencia (Quesada 1988: 142). Es decir, hay en su texto no sólo un desprecio de la realidad histórica sino una subvaloración de la inteligencia de los otros, quienes no emplearían el recurso de la violencia, sino el de la programación social -mediante el arma de la palabra: los *mass media*-, la globalización, a fin de que el resto del mundo asumiera un estilo de vida fundamentado básicamente en el consumo aun cuando no tuviera el poder adquisitivo necesario y esa situación terminara fomentando la deuda externa de América Latina -la dependencia- que agudiza la desaparición de las naciones.

Tal vez así se explique cómo una significativa cantidad del público receptor de la exhibición de la cinta se sintiera defraudada por haber sido tan sólo parte de la "tramoya hollywoodense" -marco exótico para el desarrollo de una acción espectacular-, por no ver concretada su aceptación como parte -apéndice- del país que se ha propuesto y se ha asumido como parámetro, como modelo ejemplar de cultura y desarrollo, un país que impone a nivel mundial los cánones de desarrollo tecnológico y preferencias estéticas. La participación del escenario costarricense no deja de ser ambivalente porque seducía a los espectadores y a la vez limitaba la importancia de Costa Rica, lo que concuerda con la estrategia de homogeneización, que elimina paulatinamente las particularidades de cada nación. Sin embargo, pese a la molestia que causó a los costarricenses la tergiversación básicamente por desconocimiento y desinterés<sup>21</sup> de la imagen nacional, finalmente la identificación con las políticas de dominación fue aceptada sin mayores cuestionamientos, pues el "glamour" de la cinematografía, más que convencer, vence el entendimiento. No en vano, la película ha alcanzado uno de los niveles de taquilla más altos en la historia mundial del cine.

En un mundo globalizado, los miembros de cada nación no poseen una sola identidad distintiva y coherente -señala García Canclini en un discurso sobre la globalización en las sociedades latinoamericanas- como la que los sectores elitistas de principios de siglo uniformaron a la sociedad costarricense. ¿Acaso un joven de la burguesía de Cartago de principios de siglo podía sentir alguna identificación con el "labriego sencillo" del Himno Nacional?<sup>22</sup> ¿y actualmente, existe algún reconocimiento general en esa misma imagen cada vez que se ento-

na el Himno Nacional? La transculturación ha afectado a todas las naciones y exige una reformulación de “las concepciones estratificadas que separan rígidamente lo popular de lo elitista, lo tradicional de lo moderno o lo nacional de lo extranjero” (García Canclini 1994: 11).

No se trata de aislarse del acontecer mundial -como una isla- y rechazar el proceso de globalización que atraviesan las sociedades. Quizás una de las ventajas -que se podrían aprovechar- de la globalización sea que constituye la posibilidad de generar las condiciones para dar pie a la solidaridad en la(s) nación(es). Tal vez entonces la respuesta estaría en elaborar un estudio que redefine la(s) identidad(es) cultural(es) -siguiendo la propuesta de García Canclini (1992: 20)- a partir de los recientes acuerdos multinacionales y multiculturales<sup>23</sup> en relación con el resto del mundo -en especial con el Norte-. Así quizá se pueda alcanzar el objetivo de propiciar un ambiente en el que exista la utopía de un multiculturalismo democrático donde se adecuen los espacios de tolerancia, convivencia y negociación sobre la base de intereses públicos antes que transnacionales.

## Notas

1. Este artículo se debe, literalmente, a Alberto Barahona, quien, después de varios intentos conjuntos, generosamente me regaló la idea de escribirlo.
2. Carlos Gagini (1865-1925) nace en Costa Rica. Labora como profesor en el Instituto Nacional y como director de la Escuela Normal de Heredia y del Liceo de Costa Rica, entre otras instituciones. Es un hombre dedicado por entero al estudio y a la enseñanza, y en ambas labores deja huellas profundas. Dentro de su vasta producción literaria, cabe citar *El árbol enfermo*, *Chamarasca* y *Cuentos Grises*. En todos estos textos domina una corriente nacionalista que critica las modas importadas sin una adecuada reflexión. Este interés nacionalista se manifiesta también a nivel lingüístico: en 1919 publica un *Diccionario de Costarriqueñismos*, que ha sido base para los estudios del español de Costa Rica.
3. Michael Crichton (1942-) nace en Chicago. Cursa estudios en el Harvard College y en la Facultad de Medicina de Harvard. En 1969 pasa a formar parte del Salk Institute, en La Jolla, California. En la actualidad, Crichton es uno de los autores norteamericanos de mayor proyección mundial y todas sus novelas han sido *best-sellers* que se han traducido a múltiples lenguas y que han resultado un éxito comercial tal que han sido llevadas a la pantalla, como *Parque Jurásico*. Entre otros textos suyos están *Esfera* y *Sol naciente*. El éxito comercial de *Parque Jurásico* ha sido tanto que ya publicó la segunda parte, *El mundo perdido*, la cual también se llevó a la pantalla, de nuevo por Steven Spielberg, y se estrenó a mediados de 1997 aproximadamente.
4. Steven Spielberg (1947-) nace en Cincinnati, Ohio. Aparte de escritor y productor, es uno de los directores de cine norteamericano más famosos de la historia. Entre sus producciones se pueden citar *Tiburón*, la trilogía de *Indiana Jones*, *E.T.*, *La lista de Schindler* que le mereció el Premio Oscar de la Academia a la mejor película y al mejor director (1993) y *Parque Jurásico*. Su cine, criticado por comercial y carente de profundidad, se caracteriza por haber marcado la pauta en lo que a afectos especiales se refiere. Aunado a una efectiva estrategia de “marketing”, se han comercializado, a nivel mundial, productos masivos como juguetes, ropas y otros objetos. *Parque Jurásico* no ha sido la excepción: la “dinomanía” se extendió, a finales de 1993, así como a mediados de 1997, hasta el último rincón del globo.
5. Wim Dierckxsens menciona que, pese a los intentos de unificar las economías bajo este proyecto global, los mercados mundiales, salvo unas cuantas excepciones, han enfrentado una crisis de crecimiento. Para ampliar más, véase Wim Dierckxsens. 1994. *De la globalización a la perestroika occidental*. San José: DEI.
6. “No es casual que entre 1881 y 1897 se dotara a la ciudad -y, por extensión, al país- de un Archivo Nacional, un Museo Nacional, una Biblioteca Nacional, un Monumento Nacional y un Teatro Nacional. En esa misma época, los costarricenses conocieron a su Héroe Nacional y a su Guerra Nacional” (Molina y

- Palmer 1992: 210). María Amoretti añade, además, la polémica sobre el nacionalismo en literatura que sostuvieran Fernández Guardia y Carlos Gagini en 1964, como símbolo de la emergencia de una literatura nacional (Amoretti 1987: 59).
7. Para Palmer, el nacionalismo floreció “como una estrategia conscientemente modelada sobre las experiencias europeas, que seguían siendo la escuela de los intelectuales costarricenses” (Molina y Palmer 1992: 182).
  8. Dentro de las prácticas significantes se ubica no solamente a la literatura, sino también a otras expresiones culturales como textos escolares, letras de himnos patrióticos y el escasísimo cine que se producía, por mencionar unos cuantos casos, los cuales son formas del imaginario colectivo que contribuyen -así como los documentos políticos, reglamentos constitucionales y las mismas edificaciones y símbolos “nacionales”- a inventar el concepto de nación.
  9. Debido principalmente a la baja de los precios del café y la restricción del crédito en 1900, en el primer tercio del siglo XX se produce el desarrollo del estado liberal en sustitución del sistema patriarcal y el capitalismo dependiente. No es fundamental ampliar sobre este campo. Para ampliar, véase Álvaro Quesada. 1988. *La voz desgarrada*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
  10. Al respecto, Durán Luzio (1985: 126) señala que para dar un alcance simbólico a los valores patrios se alude a la gesta de 1856, en donde el entonces presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, dirige el ejército nacional en contra del filibustero William Walker, a quien expulsa.
  11. A esto habría que agregarle la carga semántica de la Isla del Coco, la cual ha sido percibida por la población en general, así como por muchísimos buscafortunas en particular, como “la isla del tesoro”, nombre de la famosa novela del ilustre escritor Robert Louis Stevenson, quien se inspiró en los supuestos tesoros de la isla. La isla es famosa por los tres tesoros que allí escondieron William Davies, Benito “Espada Sangrienta” Bonito y William Thompson, entre 1684 y 1821. Se cree que ha sido escondite para tesoros piratas más que ningún otro lugar en el mundo (Boza 1988: 142). Por tanto, parte del conocimiento general de esta isla se ha debido a la leyenda de este tesoro que ha propiciado expediciones oficiales de búsqueda, los cuales de encuentran en franca contradicción con el interés ecológico que la isla representa (fue declarada por la Fundación Cousteau como patrimonio mundial). En fin, la Isla del Coco ha provocado desde especulaciones de venta hasta constantes invenciones míticas, actualizadas, claro está, al devenir de los tiempos.
  12. Aunque la referencia geográfica de la Isla del Coco es inexacta, se encuentra localizada a 600 kilómetros al suroeste del litoral Pacífico. Es probable que otras características que el narrador cita (como los intentos del gobierno costarricense por formar una reserva biológica) podrían hacer pensar que se trata del mismo sitio.
  13. Lo cual, sin embargo, no deja de ser una práctica común en la actualidad con la venta de las empresas estatales -que constituyen parte del patrimonio nacional- o de las playas a los extranjeros -recurso legitimado por ser propuesto recientemente como uno de los mecanismos para reducir la deuda interna-.
  14. En la cinta, John Hammond, en más de una ocasión, manifiesta: “No reparé en gastos” (Spielberg 1993).
  15. La pantalla ha derrotado al libro: a diferencia de éste, el cine -específicamente el comercial, el *hollywoodense*- no requiere mayor elaboración, mayor trabajo de desciframiento, de interpretación, porque el mensaje lo da listo para ser consumido y digerido.
  16. No se puede dejar de mencionar *1492, La conquista del paraíso* de Ridley Scott y *Congo*, cuyo guión se basa también en otra novela de Michael Crichton. En todos estos filmes, la ambientación costarricense siempre aparece relacionada con lo exótico, lo diferente, lo novedoso y/o lo desmesurado (vegetación y naturaleza indómitas).
  17. En su debut en 1993, *Parque Jurásico* recaudó \$916 millones.
  18. A diferencia de la producción española *El Dorado*, de Carlos Saura, o incluso de la cinta *hollywoodense 1492: La conquista del paraíso*, en el rodaje de *Parque Jurásico* no se cuenta siquiera con la participación de actores costarricenses para papeles secundarios o extras.

19. Estos acuerdos económicos han sido precedidos de negociaciones que pretenden el desmantelamiento de las barreras proteccionistas (aranceles a las importaciones, regulación a la comercialización de la propiedad intelectual) como parte de un proyecto global entre los países miembros de un tratado comercial.
20. Dentro de la cultura de masas, salvo México y Brasil, que disponen de sus propios recursos técnicos, el resto de Latinoamérica mantiene una total dependencia con los programas estadounidenses, sobre todo, con los "enlatados".
21. Con excepción de la mercadotecnia, una de las ramas de la administración que se interesa por conocer a fondo al otro únicamente en la medida en que representa un consumidor potencial.
22. La sencillez, si bien es un valor en tanto tiene los semas de humildad, moderación, autenticidad y virtuosismo en el discurso patriarcal, para el discurso liberal o burgués es un antivalor, pues implica pobreza (desposesión), conformismo (mediocridad), ingenuidad (ignorancia) y deficiencia (Amoretti 1987: 65). La ambivalencia de ambas interpretaciones manifiesta la crisis de ideologías de principios de siglo: la patriarcal cuyo resquebrajamiento daría paso a la liberal.
23. Pero evitando la identificación de la nación con una concepción fundamentalista e insular, así como su disolución en una lucha caníbal de intereses privados.

## Bibliografía

- Amoretti, María. 1987. *Debajo del canto: un análisis del Himno Nacional de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Bonfil, Guillermo. 1991. "Dimensiones culturales del Tratado de Libre Comercio". *México indígena* (24).
- Bonilla, Abelardo. 1981. *Antología de la literatura costarricense*. 2a. edición. San José: UA-CA.
- Boza, Mario A. 1988. *Costa Rica, parques nacionales*. San José: Editorial Heliconia, Fundación Neotrópica.
- "Cotizados dinosaurios". 1993. *La Nación*, 20 Viva, 20 de noviembre.
- Crichton, Michael. 1993. *Parque Jurásico*. 3a. edición. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Dierkxsens, Wim. 1994. *De la globalización a la perestroika occidental*. San José: DEI.
- "Dinosaurios exitosos". 1993. *La Nación*, 2 de julio.
- Durán Luzio, Juan. 1985. "Estados Unidos versus Hispanoamérica en torno a la novela del 98". *Casa de las Américas*. La Habana. XXVI (153): 121-8.
- Esteinou Madrid, Javier. 1995. "El impacto de la 'Iniciativa de las Américas' sobre la cultura y los medios de comunicación en América Latina". *II Encuentro nacional sobre la comunicación y I Reunión de escuelas de comunicación de Centroamérica y el Caribe*. San José, Costa Rica.

El Fisgón. 1994. *¡Me lleva el T.L.C.!* 4a. edición. México: Editorial Grijalbo.

“Éxito de una mordida”. 1997. *La Nación*. 14 Viva, 5 de junio.

Gagini, Carlos. 1984. *La caída del águila*. 3a. edición. San José: Editorial Costa Rica.

García Canclini, Néstor. 1994. “El futuro de las sociedades multiculturales”. *Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura. Comisión mundial de cultura y desarrollo*. San José, Costa Rica.

1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

*Historia del cine*. 1994. Tomos IV y V. España: Euroliber.

King, Alexander. 1992. “La vía holística hacia una sociedad mundial”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. México: UNESCO. XLIV (1).

Madrigal Montealegre, Rodrigo. 1995. “El subdesarrollo sostenible”. *La Nación*, 15A, 29 de julio.

“Misión cumplida”. 1996. *La Nación*, 14 Viva, 30 de mayo.

Molina, Iván y Steven Palmer. 1992. *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900*. San José: Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.

Ovares, Flora et al. 1993. *La casa paterna: escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Paz, Octavio. 1985. *Los hijos del Limo*. Colombia: Editorial Oveja Negra.

Pérez-Yglesias, María. 1989. “USNAVI: síntesis histórica”. *Herencia*. 1(1): 3.

Quesada Soto, Álvaro. 1987. “Relaciones de intertextualidad en algunas novelas de Carlos Gagini, Jenaro Cardona y Máximo Soto Hall”. *Kañina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*. XI (1): 39-47.

1988. *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

1991. “Identidad nacional y literatura nacional en Costa Rica: La ‘Generación del Olimpo’”. *Identidad Cultural Latinoamericana*. San José: Editorial Nueva Década.

- Quirós, Sergio. 1987. "Carlos Gagini y su ideología antiimperialista en *La caída del águila*", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. XIII (2): 51-60.
1990. "Carlos Gagini: *La caída del águila* y su concepto de la paz mundial". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. XVI (1): 15-24.
- Rossi-Landi, Ferruccio. 1972. "Programación social y comunicación". *Casa de las Américas*. Cuba: Ediciones Casa de las Américas. 71, enero-abril.
- Savater, Fernando. 1994. "Leer para despertar". *Cultura y signos: la humanidad y su entorno hoy*. San José: Mars Editores.
- Soto, Marta. 1986. "Valor literario de Gagini en función de su novela *La caída del águila*". *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*. X (2): 17-20.
- Soto Hall, Máximo. 1992. *El problema*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Spielberg, Steven. 1993. *Parque Jurásico*. California: Universal Pictures.